

1 ARTE MEDICO

MELODIA EN SILENCIO



Melodía en Silencio
Jaime Arango Gaviria

La obtención de sonido por medio de una cuerda frotada, es una idea que parece tener su origen en el Oriente Medio. Los árabes poseían instrumentos de arco como el jamjan y el rabel, antepasados del actual violín, el cual entra en la historia hacia 1520-30.

La delicada obra del médico oftalmólogo Jaime Arango Gaviria es una evocación plural y como tal nos permitirá regodearnos con lo que nos trae a la memoria.

La figura del violín, aparentemente sencilla, es una artesanía que exige gran habilidad manual y largos años de aprendizaje: Posee más de 70 piezas de madera encajadas y encoladas. Nos recuerda genios de su construcción como Bertolotti, Amati, Stradivari (construyó unos 1200 ejemplares) y Guarneri. En las manos de Niccolò Paganini, el violín cobró forma mágica... pues este extraordinario virtuoso tenía "pacto con el diablo". Una combinación de gran musicalidad y figura, lo transformaba en el escenario. Su magia interpretativa y su figura escuálida impresionaban a su público como una aparición. Solía romper 3 cuerdas del violín, salvo el bordón (la cuarta cuerda), con el cual la asombrosa agilidad de sus dedos hacía las delicias de su público. Alguna leyenda afirmaba que fabricaba sus cuerdas con los intestinos de su amante asesinada...

En su obra "La Música del Hombre", el notable violinista Yehudi Menuhin, dice: "Considero que el camino de la felicidad es tratar de reconciliar los logros humanos con las fuerzas curativas de la naturaleza. Esa reconciliación se consuma en un violín bien hecho".

El propio autor del presente óleo sobre lienzo define su intención de la siguiente manera: "La tarea más aproximada a la fabricación de un violín es, tal vez, plasmarlo en un lienzo. Y a fe que estos dos logros guardan, entre sí, estrecha semejanza; el primero con el delicado y preciso manejo de los buriles y el segundo con el ágil y suave deslizamiento de los pinceles. El uno con la nobleza de la madera y el misterio de los barnices y el otro con el temple de la tela y el embrujo de las tinturas.

El violín es el rey de los instrumentos o, mejor, la reina, ya que se le considera un instrumento de sexo femenino. El violín se puede contemplar y acariciar. Su belleza estriba no sólo en la delicadeza de sus contornos sino también en la sensualidad de su volumen. Su sonido, producto del frote del arco de crin sobre las cuerdas de metal o tripa es fino, preciso, lleno, indeclinable. Un deleite al oído, al escucharlo y a la vista, al contemplar el decidido caminar de los dedos del intérprete sobre su diapasón de ébano y el encuentro feliz del arco con las cuerdas.

Son estas apreciaciones las que motivaron mi entusiasmo por pintar un violín. A su lado, su inseparable compañera, la partitura, necesario estímulo para la producción de los sonidos del instrumento. Inaudibles en esta "Melodía en silencio".

Jaime Arango Gaviria es antioqueño, Miembro del Comité de Postgrado de Oftalmología de la Facultad de Medicina de la U.P.B. Se graduó como Médico en la Universidad de Antioquia. Sus estudios de especialización en Oftalmología los inició con esta misma Universidad y los continuó y culminó en "St. Clare's Hospital" de New York y en "Bascom Palmer Eye Institute" de Miami.

Para la Revista Medicina U.P.B. es motivo de orgullo poder ofrecerles esta maravillosa obra del Médico Oftalmólogo Jaime Arango Gaviria: "Melodía en Silencio".

Mario Melguizo B.
Editor